

3. RESEÑAS

***Escrituras latinoamericanas: Literatura, teoría y crítica en debate.* Roxana Patiño, Nancy Calomarde (editoras). 2013. Córdoba: Alción editora. 288 páginas.**

Este libro es una compilación de trabajos realizados en el marco de dos proyectos de investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba: “Transformaciones de los discursos teóricos y críticos en la literatura hispanoamericana (1985-2005)” y “Reconfiguraciones críticas en la literatura latinoamericana (1990-2010)”¹. Ambos estuvieron integrados por docentes-investigadores, tesis de posgrado y de grado de dicha facultad. Los estudios aquí reunidos parten de la premisa de que la teoría y la crítica del último tercio del siglo XX contribuyen en la configuración de lo que hoy entendemos por literatura latinoamericana. Con una mirada metacrítica y metateórica, el libro analiza la resignificación de objetos consolidados en la tradición crítica latinoamericana, el valor que se le asigna a nuevos objetos y las transformaciones de debates ya canonicados. Todo esto a partir de la hipótesis de que durante las décadas del ochenta y del noventa se da un segundo proceso de internacionalización de la literatura latinoamericana –el primero fue durante los años sesenta con el “boom” de la narrativa continental– relacionado con el ingreso a las academias metropolitanas de los Estudios Culturales y Poscoloniales y las teorías posestructuralistas.

Roxana Patiño realiza un estudio introductorio en torno a la crítica literaria y cultural latinoamericanas de las últimas décadas y abre el “escenario discursivo” de los trabajos. Retoma algunas de las tendencias predominantes del siglo XX y destaca los años sesenta, tras el triunfo de la revolución cubana, como un momen-

¹ El primer proyecto fue dirigido por Roxana Patiño y co-dirigido por Jorge Bracamonte durante los años 2008 y 2009. El segundo, se llevó a cabo durante los años 2010 y 2011 bajo la misma dirección y la co-dirección de Nancy Calomarde.

to de crisis de los discursos hegemónicos, un proceso de autocuestionamiento de las bases epistemológicas y un acercamiento al pensamiento americanista. Durante los ochenta, un doble escenario se presenta en el continente: por un lado la presencia de las teorías contemporáneas (posestructuralismo francés, deconstrucción, estudios culturales anglosajones) y, por otro, la intención de procesar esas líneas teóricas para pensar la “especificidad” de la teoría y la crítica latinoamericana. Patiño presta especial atención a la implicancia que tuvieron en el continente los Estudios Culturales y los Estudios Poscoloniales. Los primeros permitieron organizar una base teórica que posibilitó reformular el canon literario latinoamericano moderno a partir de una mirada transdisciplinaria y heterogénea. Los segundos, funcionaron como un espacio que facilitó la revisión las narrativas anticolonialistas y cuestionar el posicionamiento de los intelectuales que se debaten en la lucha por las políticas de conocimiento sobre América Latina. Finalmente, los años noventa están definidos como el momento de un “latinoamericanismo desterritorializado, multicéntrico, con los anclajes locales debilitados en sus instancias materiales e intelectuales de producción” (43). En este período se evidencia la pérdida de hegemonía de la cultura letrada, la inserción de la literatura en nuevos horizontes contemporáneos (cultura de masas, cultura popular, ciberculturas, etc.) y un cambio en la agenda de la crítica que, con nuevas herramientas teóricas, aborda nuevos objetos que permiten visitar el canon tradicional.

Los siguientes trabajos están organizados por las editoras en cuatro partes: la primera indaga los modos en que se resignificaron, en los últimos años, objetos ya canonizados por la crítica como son la revista cubana *Orígenes* (1944-1956) y la obra poética de César Vallejo (1892-1938). En “*Orígenes* en su tinta” Nancy Calomarde elabora una genealogía de los mecanismos de visibilización de la revista en los circuitos académicos mediante tesis de posgrado que generan su institucionalización. En 1984, en un Coloquio Internacional sobre la obra de Lezama Lima realizado en Francia, hay un primer impulso de reinención del origenismo con el objetivo de dotarlo de una “actualidad crítica” que “descenbran las lecturas inmanentes y subsidiarias sobre el objeto revista que habían primado en la crítica e interrogan las filtraciones y aperturas que los textos promueven desde el típico dialogismo de una publicación cultural colectiva” (63). Un segundo momento tiene lugar en 1994 con motivo del Cincuentenario de la revista y sobresale por una

serie de trabajos publicados tanto fuera como dentro de la isla y atravesados por paradigmas teóricos en auge como los Estudios Culturales, los estudios post y por el interés de objetos subalternizados por la crítica académica como son las revistas latinoamericanas. Entre los aportes de este momento se destacan el estudio de la matriz política de la revista, la relación de *Orígenes* con otras grandes revistas continentales, la noción de “taller” como comunidad de trabajo y la visión polémica de la propia revista. El tercer y último momento se da con la proximidad del cincuenta aniversario de la revolución cubana donde se produce un cruce de disciplinas, de objetos y métodos que devienen en una nueva apuesta teórico-crítica que desenmascara “el carácter potente e inestable del discurso crítico latinoamericano” (77).

Bernardo Massoia realiza un abordaje metacrítico en torno a los estudios sobre la obra poética de César Vallejo que se inaugura hacia el cincuentenario de su muerte. Si los años ochenta se caracterizaron por la proliferación de trabajos críticos dedicados al peruano, tanto en revistas como en libros, en donde resuenan las teorías posestructuralistas; durante los noventa se cambia el modo de abordaje privilegiando una mirada sociológica. En los últimos quince años aparece una crítica ecléctica que hace convivir diversos marcos teóricos.

Tras su revisión afirma Massoia que son muy pocas las operaciones críticas que parten del análisis de procesos literarios internos y toman las contradicciones regionales. Lo que sobresale más bien, es la preeminencia de procesos culturales europeos que llevan a “forzar el texto a significar lo que categoriza tal o cual corriente de pensamiento en boga” (103) impidiendo la profundización los procesos internos de los estudios críticos latinoamericanos.

Una segunda parte del libro aborda las tensiones y mutaciones de conceptos establecidos por la crítica literaria latinoamericana: Jorge Bracamonte analiza los debates en torno a la noción de “latinoamericanismo literario” en Juan José Saer, Ricardo Piglia y César Aira y; Juan Manuel Fernández se ocupa de los conceptos de antropofagia y primitivismo desarrollados por el modernismo brasileño. Bracamonte elige, para su reflexión, a tres escritores que son referentes poético-culturales y que, además, están vinculados a la producción académica, y rastrea sus posturas frente a las tradiciones literarias latinoamericanas. Ellos se distancian

de la idea de un latinoamericanismo homogéneo surgida durante los años sesenta y setenta de la mano de los escritores del *boom* y proponen otras maneras de pensar este sistema desde líneas alternativas a las poéticas dominantes destacando las singularidades de las diferentes áreas culturales que conforman el continente. Las nociones de “Gran escritor latinoamericano”, de la “Gran novela (latino)americana” y de “poéticas novelísticas dominantes” son cuestionadas y reemplazadas por una práctica literaria concebida como “praxis inmanente que internaliza lo político trabajando desde lo singular del acto literario” (153).

En el siguiente artículo Fernández nos transporta a Brasil para ingresar a las nociones de primitivismo y antropofagia en ensayos de Haroldo de Campos, Silviano Santiago y Raúl Antelo. A través de una crónica pre-modernista de João do Rio se acerca a los elementos constitutivos de dicho movimiento y analiza los modos de concebir lo primitivo para luego detenerse en las recepciones de antropofagia y el primitivismo en diferentes ensayos críticos. Tanto Santiago como De Campos realizan lecturas que entran en diálogo con los estudios culturales y poscoloniales con los que conviven en los años setenta y ochenta y, proponen que en la propia literatura latinoamericana están las pautas de un discurso crítico con un espacio de enunciación diferencial, capaz de romper con el monologismo occidental. Antelo, por su parte, retoma la discusión por la identidad latinoamericana y se erige como un neo primitivista y propone la elaboración de un “imaginario que pueda tornarse mundo y construir un lugar propio en la historia” (286).

Los trabajos de Valeria Bril y María Florencia Donadi forman parte de una tercera indagación propuesta por las editoras, centrada en obras cuyo valor literario no está canonizado dentro de la historia literaria sino que se construye junto a las mutaciones teórico-críticas de los años setenta. Bril analiza los modos en que se abordó *El obscuro pájaro de la noche* (1970) del chileno José Donoso para generar un nuevo aporte crítico sobre las “configuraciones estéticas generales del autor”. La novela en cuestión fue objeto de un discurso crítico que intentó homogeneizar el trabajo literario de Donoso para defender sus propios posicionamientos. Bril dará cuenta de que, en la propia narrativa del autor, se plantean elementos que invitan a la crítica a redefinir las lecturas. En esta sintonía, Donadi, se detiene en el valor que se le asignó a la obra del brasileño Caio Fernando Abreu. Analiza las operaciones de mercado y de la crítica como elementos que generaron el proceso de consagra-

ción del autor en los años noventa. Ambas operaciones se superponen y retroalimentan y se producen una serie de contradicciones en el interior de la crítica que llevan a la incorporación de paradigmas teóricos ajenos a la especificidad cultural de este objeto por una lado, y una discusión en torno a lo regional que pretende anclarla en el contexto brasileño, por otro.

Finalmente, aparece una última indagación vinculada a “nuevos objetos culturales construidos desde la crítica más contemporánea” (18) de los que se ocupan María José Sabo y Luciana Sastre. En “Nueva narrativa: relecturas críticas del canon latinoamericano poscolonial” Sabo pone el acento en la emergencia de manifiestos literarios durante la década del noventa y centra su estudio en el *Manifiesto Crack* aparecido en la ciudad de México en 1996 y en la propuesta estética de este grupo. A partir del cruce entre el manifiesto y el proceso de transformación que atraviesa la crítica durante los noventa, este trabajo afirma que el gesto parricida de este grupo se centra en el cuestionamiento de las “herencias” del Boom en busca de la propia legitimación que lleva a un proceso de revisión del canon desde principios del siglo XX. A su vez, esta revisión está atravesada por los conceptos y las nuevas formas de pensar lo *latinoamericano* incorporadas por los estudios poscolonialistas.

El trabajo de Luciana Sastre se divide en dos partes: en un primer momento se ocupa de analizar el valor que adquieren las antologías de jóvenes narradores argentinos aparecidas entre 2005 y 2009 como un formato que buscó gestar un espacio editorial propio y construir un público lector, y, en un segundo momento, se detiene en los prólogos de estos libros como “textos performáticos”. La idea de “producción colaborativa” y de “modos colectivos de trabajo” es lo que define a estas antologías. No hay programa común, ni un punto de vista estético que los aúna. Se convierten en un espacio de encuentro de escritores que pretende recomponer los lazos profesionales, sociales y los circuitos de recepción debilitados tras la crisis de 2001.

Escrituras latinoamericanas: Literatura, teoría y crítica en debate propone una revisión de las corrientes teóricas y críticas que configuraron el sistema literario latinoamericano durante los últimos años del siglo XX. Los mecanismos de consagración, legitimación y circulación suscitados por la academia y el mercado editorial

se evidencian a partir del análisis riguroso de diversos y disímiles objetos. La revisión y el cuestionamiento de los procesos críticos y teóricos se convierten en un mecanismo de resignificación y reinterpretación del sistema literario latinoamericano que conlleva un posicionamiento epistemológico para pensar nuestra literatura. Este trabajo colectivo está atravesado por la pregunta sobre lo latinoamericano y sobre los lugares de enunciación epistemológicas; a su vez, propone una reapertura de las tradiciones literarias y abre una diversidad de perspectivas posibles marcada por los contextos de producción crítica y teórica. Esta compilación se constituye en un trabajo insoslayable a la hora de pensar la construcción de nuestro sistema literario partiendo de la sentencia de Ángel Rama –que inaugura este libro– que queda demostrada a lo largo de su lectura: “La crítica no hace las obras pero sí construye la literatura”.

María José Daona

UNT-CONICET